

Pensando en Bubierca

Rodolfo Lacal Pérez¹

2. Las eras

Las nuevas generaciones siempre se consideran mejor preparadas y más avanzadas que las anteriores. No entraré a discutirlo pues es bien cierto que cuentan como punto de partida con la información y experiencia transmitida por sus predecesores. Eso les da mucha ventaja.

Sin embargo, es evidente que hay momentos en la historia de la humanidad en los que los aportes de ciertas generaciones han producido un significativo impacto en el bienestar de las posteriores. Me reafirmo en esta idea cuando observo dos elementos del paisaje bubiercano a los que cada vez prestamos menos atención. Y qué curioso, ambos se los debemos a los árabes. Hoy, para no hacer esto muy largo, me centraré en uno de ellos.

¹ Logotipo diseñado por Julia Lacal Bereslawski y Enrique Lacal Bereslawski.

Aquel lugar llamado Voberca, conocido por su caza, tal como lo describe Marcial en sus epigramas, se fue transformando en un pueblo de agricultores. En primer lugar cultivando cereales autóctonos. El grano de los cereales está dentro de una envoltura. Los seres humanos comemos el grano y alimentamos el ganado con la paja. Hay que separarlos. Eso se hace trillando y aventando en las eras, claro. Pero ahí surgió un problema: ¿dónde hay lugares llanos, sin interés para el cultivo, propicios para ubicar eras en un territorio montañoso como el bubiercano?

A alguien se le ocurrió que Bubierca necesitaba un plan de ordenación urbana. Si, ahora se le llama así, pero nadie me discutirá que lo que hicieron los árabes no era eso. En primer lugar, era necesario encontrar un emplazamiento lo más soleado posible, para mantener bien seca la mies. En segundo lugar, alguien tuvo que observar en qué dirección suele soplar el viento en julio y agosto. Y en tercer lugar alguien tuvo que convencer y poner de acuerdo a todos los aldeanos para reservar y no construir viviendas en una extensa zona del cerro en el que se ubica el pueblo. ¿Es o no un plan de ordenación urbana?

Pero eso no es todo. Si tienes la suerte de estar en Bubierca cuando leas esto, te propongo que vayas a las eras. Comprobarás que les da el sol durante todo el día. Y además en verano se levanta todas las tardes una brisa que viene del oeste. Sube a la era más alta y asómate para ver las demás. Traza una línea imaginaria desde donde estás que pase por el borde exterior de las eras que ves debajo de ti. Ese era el relieve aproximado del cerro antes de remodelarlo. Y ahora me gustaría que pienses en el enorme volumen de roca —cuarcita muy dura, por cierto— que tuvo que ser picada, removida y recolocada. Esa enorme obra la hicieron los árabes hace más de mil años. ¡Eso es contribuir al progreso!. Piensa en ello.